NUMERO 2936 MONTEVIDEO, MIERCOLES 18 DE ABRIL DE 2001



REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

DIARIO DE SESIONES DE LA CAMARA DE REPRESENTANTES

XLV LEGISLATURA SEGUNDO PERIODO ORDINARIO 15ª SESION (EXTRAORDINARIA)

PRESIDE EL SEÑOR REPRESENTANTE

GUSTAVO PENADES
(PRESIDENTE)

ACTUAN EN SECRETARIA LOS TITULARES
DOCTOR HORACIO D. CATALURDA Y DOCTORA MARGARITA REYES GALVAN

Asiste el señor Ministro de Transporte y Obras Públicas, ingeniero Lucio Cáceres.

SUMARIO

1.— Asistencias y ausencias

Asisten los señores Representantes: Washington Abdala, Odel Abisab, Guzmán Acosta y Lara, Juan Justo Amaro, Gustavo Amen Vaghetti, José Amorín Batlle, Raúl Argenzio, Beatriz Argimón, Roberto Arrarte Fernández, Jorge Barrera, Artigas A. Barrios, Juan José Bentancor, Ricardo Berois Quinteros, Daniel Bianchi, Nelson Bosch, Brum Canet, Julio Cardozo Ferreira, Jorge Chápper, Sebastián Da Silva, Ruben H. Díaz, Miguel Dicancro, Alejandro Falco, Alejo

Fernández Chaves, Luis José Gallo Imperiale, Daniel García Pintos, Carlos González Alvarez, Tabaré Hackenbruch Legnani, Arturo Heber Füllgraff, Luis Alberto Lacalle Pou, Néstor Landarte, Luis M. Leglise, Guido Machado, Oscar Magurno, José Carlos Mahía, Juan Máspoli Bianchi, José M. Mieres, Ricardo Molinelli, Martha Montaner, Basilio Morales, Ruben Obispo, Francisco Ortiz, Gabriel Pais, Ronald Pais, Gustavo Penadés, Alberto Perdomo, Enrique Pérez Morad, Iván Posada, Yeanneth Puñales Brun, Ambrosio Rodríguez, Glenda Rondán, Víctor Rossi, Julio Luis Sanguinetti, Diana Saravia Olmos, Alberto Scavarelli, Pedro Señorale, Wilmer Trivel y Walter Vener Carboni.

Con licencia: Carlos Baráibar, Nahum Bergstein, Gustavo Borsari Brenna, Eduardo Chiesa Bordahandy, Artigas Melgarejo, María Alejandra Rivero Saralegui y Gustavo Silveira.

Faltan con aviso: Luis A. Arismendi, Ruben Carminatti, Silvana Charlone, Daniel Díaz Maynard, Ricardo Falero, Julio Lara, Félix Laviña, Henry López, Felipe Michelini, Pablo Mieres, Adolfo Pedro Sande y Julio C. Silveira.

Sin aviso: Ernesto Agazzi, Guillermo Alvarez, Roque E. Arregui, Raquel Barreiro, José Bayardi, Edgar Bellomo, José Luis Blasina, Nora Castro, Ricardo Castromán, Roberto Conde, Guillermo Chifflet, Juan Domínguez, Ramón Fonticiella, Orlando Gil Solares, Gustavo Guarino, Doreen Javier Ibarra, Ramón Legnani, José Homero Mello, Jorge Orrico, Daniela Payssé, Margarita Percovich, Darío Pérez, Enrique Pintado, Carlos Pita, Martín Ponce De León, Carlos Riverós, Leonel Heber Sellanes, Raúl Sendic, Lucía Topolansky y Daisy Tourné.

2.- Homenaje al ex Presidente de la República, Jorge Pacheco Areco

SEÑOR PRESIDENTE (Penadés).— Habiendo número, está abierta la sesión.

(Es la hora 15 y 15)

— La Cámara ha sido convocada en forma extraordinaria para tributar homenaje al ex Presidente de la República don Jorge Pacheco Areco.

(Aplausos en la barra)

— La Mesa, en nombre de la Cámara de Representantes, quiere dar la más cordial bienvenida a los familiares del extinto Presidente de la República, a sus amigos, a los señores ex legisladores, a los señores Oficiales Generales en situación de retiro, al señor Presidente del Banco de Seguros del Estado, a autoridades nacionales y a ex gobernantes de nuestro país, así como al público en general.

Para iniciar el homenaje, tiene la palabra el señor Representante Nacional Ruben Díaz.

SEÑOR DIAZ.— Señor Presidente: en este mes de abril se cumple un nuevo aniversario del natalicio del ex Presidente de la República señor Jorge Pacheco Areco. Por esta razón, un núcleo de legisladores del Partido Colorado, acompañado por los legisladores de distintas bancadas del Parlamento, entendió que era la oportunidad -a casi tres años de su fallecimiento- de recordar la figura de don Jorge Pacheco Areco y rendirle homenaje.

He señalado en alguna oportunidad, aunque ninguna tan propicia como ésta -prometo no volver a hacerlo porque la reiteración de conceptos a veces hace que pierdan fuerza-, que en este país, una de las muchas cosas de las cuales podemos sentirnos orgullosos es de tener un patriciado que es eso: un patriciado, la historia de las familias y de los hombres que hicieron la patria; no la historia de las familias que tienen plata, como ocurre en otros países. En ese sentido, hoy estamos rindiendo homenaje a un genuino y auténtico patricio, cuyos ancestros estuvieron vinculados a los orígenes mismos de nuestra independencia.

Pacheco Camacho, ascendiente de Jorge Pacheco Areco, fue el organizador nada más y nada menos que del Cuerpo de Blandengues. A sus órdenes sirvieron José Artigas y Rondeau. Melchor Pacheco, el hombre del 43 en la Defensa de Montevideo, fue otro de sus ascendientes. Por línea materna, el recuerdo permanente para aquel gran legislador y gran hombre público de principios del siglo XX que fue Ricardo Areco -colorado, Presidente de la Asamblea General cuando Batlle y Ordóñez juró por segunda vez la Presidencia de la República-, que era su abuelo materno.

Es decir que estamos rindiendo homenaje a un hombre vinculado por su familia, desde la génesis misma de nuestra patria, a nuestras gestas de independencia y a nuestras tradiciones republicanas. Nosotros, que a veces pensamos que este país antes de tener

independencia política tuvo ideas democráticas y tuvo, fundamentalmente a través del Cuerpo de Blandengues, Fuerzas Armadas, advertiremos allí la carga de su familia, de su sangre, de su tradición republicana y colorada que, sin duda alguna, pesó en todos los actos de la vida pública del señor Jorge Pacheco Areco.

Además, Jorge Pacheco Areco era hijo de un médico de tradición colorada, vierista en cuanto a su filiación dentro del Partido Colorado. El sintió esos ideales y se vinculó luego a sus tíos, Directores del diario "El Día"; fue allí, en esa gran escuela, donde hizo sus primeras armas cívicas.

Jorge Pacheco Areco fue un hombre de la cultura; fue profesor de Literatura en colegios públicos y privados de nuestro país, estudiante de derecho, funcionario público. Fue un hombre que no heredó ni dejó fortuna y que inició su actividad pública escribiendo -una pluma que se destacó desde muy joven- en el diario "El Día". Decimos esto porque creemos, franca y sinceramente, que en la vida de don Jorge Pacheco Areco hubo tres etapas muy claras y muy marcadas. La primera de ellas tuvo lugar hasta que el destino lo pone en la encrucijada y en la responsabilidad de asumir la primera magistratura en momentos muy difíciles de la vida del país; la segunda etapa comprende su gestión como Presidente de la República, y la tercera corresponde a su actuación posterior y a su vida ejemplar, hasta que nos dejara a todos hace tres años.

Pacheco Areco -a veces esto no se reconoce o no se recuerda- fue un hombre que tuvo un rol protagónico en la vida política del Partido Colorado ya en 1962. Luego de aquella derrota que sufrimos los colorados en el año 1958, en 1962 el Partido recompone su dinámica y su fuerza, generando nuevos espacios de actuación, nuevos sectores y nuevos movimientos. Por un lado, el tronco permanente de la Lista 15 se fortalece y, por otro, surge el empuje renovador de la Lista 99, en el año 1962, en las figuras de Zelmar Michelini -entonces en el Partido Colorado- y de don Renán Rodríguez. Por otra parte, lo que era la vieja tradición del Batllismo de la Lista 14 de alguna manera recompone sus filas y sus esfuerzos a través de la candidatura del General Gestido al Consejo Nacional de Gobierno, amalgamando a un grupo de batllistas y de hombres colorados que traían una tradición de otros sectores del Partido.

Así es que don Jorge Pacheco Areco es elegido Diputado por primera y única vez en el año 1962, cargo en el que actuó hasta 1966. Integra la Cámara de Diputados y, particularmente la Comisión de Presupuestos que, en aquel entonces, diría que era una especie de supercomisión, en la medida en que el Estado tenía una gran preponderancia en toda la actividad económica y social del país. Sin duda alguna, por ella pasaban decisiones de tremenda importancia y de gran responsabilidad para todos.

Quienes conocieron a Pacheco Areco en sus tiempos de Diputado coinciden en que no era un legislador que hiciera uso de la palabra con frecuencia, pero todos recuerdan el sentido de responsabilidad con que actuaba y la forma en que votaba, tanto en el plenario como en las Comisiones.

Tuve el honor de ser amigo de un gran legislador blanco de aquella época, que compartió la Comisión de Presupuestos con Pacheco Areco: el ingeniero Del Campo, una figura tan querida por todos. Recuerdo las largas tertulias que manteníamos con él durante el gobierno de facto porque coincidíamos en nuestras tareas en la Bolsa de Valores; siempre hacía mención a la responsabilidad cívica y a la ecuanimidad con que Pacheco se pronunciaba.

En ese período, al señor Pacheco Areco le tocó asumir decisiones y responsabilidades que tal vez no valoramos hoy pero que, sin duda alguna, lo conmovieron profundamente desde el punto de vista personal, político y de su destino.

Del Campo siempre me recordaba las largas conversaciones mantenidas con Pacheco cuando en 1965, siendo nada más y nada menos que Director del diario "El Día", con lo que ello representaba en cuanto a posición, a distinción personal y como un sello político importante, asumió en la soledad de su conciencia la

Texto de la Citación

Montevideo, 17 de abril de 2001.

LA CAMARA DE REPRESENTANTES se reunirá, en sesión extraordinaria, mañana miércoles 18, a la hora 15, con el fin de tributar homenaje al ex Presidente de la República, Jorge Pacheco Areco.

Horacio D. Catalurda
Margarita Reyes Galván
Secretarios

responsabilidad de apoyar la reforma constitucional de 1966, que era presidencialista y que, de alguna manera, contrariaba las viejas, respetables y gloriosas tradiciones colegialistas de nuestra colectividad política.

Yo era muy joven entonces, pero recuerdo que, sin duda alguna, para todos los hombres presidencialistas de ese momento de origen y de tradición batllista, ésta fue una decisión valiente y difícil. ¡Cómo no serlo para don Jorge Pacheco Areco, Director del diario "El Día" y vinculado desde siempre por lazos de sangre, de amistad, de afecto y de admiración a la familia Batlle Pacheco!

Ese Diputado, que tal vez no se hiciera notar por su grandilocuencia ni por la profusión de sus intervenciones en la Cámara de Representantes, fue perfilando allí una tradición de responsabilidad que le fue propia y que permitió que el señor General retirado Oscar Gestido lo eligiera, en un momento tumultuoso y fermental de la vida del Partido, para ser su compañero de fórmula en las elecciones de 1966. Entonces tuvo el honor de ser electo Vicepresidente de la República y, a partir del 7 de diciembre de 1967, le correspondió la responsabilidad de ocupar la primera magistratura ante el lamentable deceso del General Gestido.

En una etapa difícil para la vida del país y para la República, surgió el hombre que tal vez no haya buscado el poder, pero que no rehuyó la responsabilidad, sino que la asumió con entereza. En un momento de dificultad, de controversia y de enfrentamiento, supo decir a la República desde el primer discurso que pronunció luego de haber asumido la primera magistratura: "Acá hay un Presidente dispuesto a cumplir con sus responsabilidades, a salvar la continuidad del Estado y a seguir adelante con la República".

Es el momento de homenajear a Pacheco; no es momento de hacer otros juicios históricos que no creo que sean oportunos ni que vengan al caso. Yo digo que, sin duda alguna, fue un verdadero milagro la actuación de don Jorge Pacheco Areco en la Presidencia de la República, cumpliendo con la sacrificada y difícil labor que llevó adelante en cuanto al mantenimiento del orden público y la defensa de las instituciones democráticas. Pero lo que sorprende no es sólo eso, sino que, en una Presidencia que pasaba por una situación tan controvertida, don Jorge Pacheco Areco haya tenido tiempo para llevar adelante políticas de gobierno que siempre tendieron a poner orden en el país y a contemplar a los sectores más desprotegidos de la sociedad.

Podemos mencionar muchas de las medidas que adoptó Pacheco en medio de un país que sostenía un duro enfrentamiento: la congelación de precios y salarios; el impulso a MEVIR -que ayer recordábamos en esta Cámara- y la Ley de Vivienda, que si bien fue una iniciativa del Poder Ejecutivo, se concretó mediante una labor armónica en el Parlamento. Precisamente, ésta es una de las cosas que quiero rescatar y recordar del señor Jorge Pacheco Areco, porque muchas veces no se señala que a la hora de gobernar, a la hora de asumir responsabilidades, de llevar adelante la gestión administrativa y de proyectar las políticas del país, nunca tuvo en cuenta el origen político no sólo de sus colaboradores, sino de quienes aportaban buenas iniciativas de gobierno.

Por ejemplo, la Ley de Vivienda fue una iniciativa del Poder Ejecutivo en la que actuaron parlamentarios de todo el espectro político nacional. Recuerdo particularmente la participación de un hombre de izquierda, el arquitecto Juan Pablo Terra, que hizo un aporte importante a ese tema.

Otros aspectos a destacar son la firma del decreto que declaraba la soberanía en las doscientas millas marítimas, el 3 de diciembre de 1969, y la promulgación de la Ley de Pesca, el 29 de diciembre de 1969, año en el cual el tema de la pesca y de la industrialización pasaba a ser importante en la vida del país.

Asimismo, durante su Gobierno el Uruguay integró, junto con otros países, la Comisión de Soberanía y Protección de los Recursos del Atlántico Sur y se creó la COPRIN, que encabezaba el combate a la inflación; la defensa de nuestra moneda fue una política central en toda su gestión.

Fueron éstas algunas de las medidas que marcaron jalones en la vida política del país; muchas de ellas han continuado hasta hoy.

Al rendir homenaje a don Jorge Pacheco Areco, también queremos recordar a algunos de sus colaboradores en la gestión de gobierno. En ese sentido, queremos mencionar en esta Cámara de Representantes al doctor Héctor Giorgi, al doctor Carlos Pirán, al doctor César Charlone, al doctor Jorge Peirano Facio, al doctor Eduardo Jiménez de Aréchaga, al doctor Ulyses Pereira Reverbel, al General Antonio Francese, al Brigadier Danilo Sena, al señor Francisco Forteza, al doctor Julio María

Sanguinetti, al doctor Federico García Capurro, al General Juan Pedro Ribas, al doctor José A. Mora Otero, al doctor Juan Carlos Blanco, al doctor Julio Lacarte Muró, al ingeniero Alejandro Végh Villegas, al doctor Augusto Legnani y al doctor Carlos Frick Davies. Fueron hombres que acompañaron con valentía y gallardía la gestión del señor Jorge Pacheco Areco en la Presidencia de la República. A algunos de ellos, asumir esa responsabilidad y esa tarea cívica para el país les causó graves perjuicios personales, como todos sabemos. Muchos de ellos no están entre nosotros, pero todos están en nuestro recuerdo.

A la hora de tomar decisiones, Pacheco tuvo serenidad, firmeza, patriotismo y desinterés. Hasta el año 1971, sin duda alguna -es un hecho objetivo-, fue el hombre que mayor caudal de apoyo popular había obtenido en la República. Fue un hombre del Partido y fue grande en el Partido, tanto en los momentos de victoria como en los momentos de adversidad. Fue un hombre del Partido, que gobernó como Presidente de la República con el criterio de que lo hacía para todos los uruguayos y para todos los hombres que habitaban esta tierra. No fue él quien atrajo el infortunio a este país. No fue él quien inició la violencia en el Uruguay. No fue él quien enfrentó a los uruguayos. Tuvo una voluntad de poder para continuar con el Estado republicano democrático y se alzó como un espíritu superior enfrentando las circunstancias que la vida y la historia le depararon.

Si fue grande en el gobierno y obtuvo un gran apoyo popular como corolario de toda esa gestión, también fue grande luego, porque fue tan buen ciudadano y tan buen colorado tanto cuando le tocó ser la mayoría como cuando le tocó ser la minoría en el país y en el Partido.

En el referéndum constitucional de 1980, como es notorio, el señor Jorge Pacheco Areco apoyó el "Sí" a la reforma constitucional y, como se ha dicho con acierto por parte de legisladores de diferentes bancadas cuando recordamos ese episodio tan importante en la vida del país, hubo compatriotas que votaron el "Sí" en esa oportunidad porque entendían que era una forma de retornar a la institucionalidad. Luego de ese episodio, si Pacheco fue grande siempre, también lo fue a la hora de ser minoría en el país y en el Partido. Desde las elecciones de 1982, después de haber sido una mayoría importante del Partido, cuando le tocó ser minoría siempre siguió prestando su concurso y siempre siguió siendo una prenda de apoyo a la gobernabilidad de las instituciones democráticas en la República. Y fue así como la puerta de su casa siempre estuvo abierta para aquellos gobernantes que deseaban escuchar su consejo o su opinión a la hora de buscar soluciones para el país. Esa puerta estuvo abierta para el doctor Julio María Sanguinetti cuando fue Presidente de la República; estuvo abierta para el doctor Luis Alberto Lacalle cuando fue Presidente de la República, y estuvo abierta también para el doctor Tabaré Vázquez cuando, como Intendente de Montevideo, fue a golpearla y se le abrió en el entendido de que era ésa la decisión de un estadista y se trataba de temas del país.

Según recuerda la prensa de la época, fue allí donde el doctor Tabaré Vázquez lo consultó a propósito del informalismo en Montevideo y le preguntó qué opinión tenía acerca del número de informales que podía haber por cuadra en 18 de Julio. El le respondió -también según la prensa de entonces-: "Intendente: los técnicos los tiene usted. Usted decida como gobernante, que yo tengo la responsabilidad de apoyar a un gobernante que actúa y que toma decisiones y así lo haré". Esa fue la posición y la actitud de siempre, asegurando la continuidad, la gobernabilidad y aquellos conceptos que él creía fundamentales en la vida del país. Recuerdo que sus amigos -entre los cuales no me conté porque la vida y las circunstancias no fueron propicias para ello- siempre decían aquella frase de Pacheco: "Lo primero es el país, después el Partido y después estamos nosotros".

(Aplausos en la barra)

— Cuando falleció don Jorge Pacheco Areco, un periodista amigo mío que lo admiraba, el doctor Otero Menéndez, escribió algo que quisiera rescatar porque creo que pinta muy bien esa personalidad. Decía así: "De su manera de ser destacaban la escrupulosa utilización del idioma español y varias ausencias: avaro en el uso de la palabra, algo infrecuente en los políticos, abusaba asimismo de una economía de las gesticulaciones con que comúnmente acompañan éstos, los énfasis de sus dichos. En sus diálogos rara vez incurría en confidencias. Las posiciones que adoptaba a partir de análisis políticos agudos y amenos estaban notoriamente desprovistas de un interés personal directo. Rehuía los protagonismos públicos que consideraba innecesarios, y a su juicio lo fueron casi todos los que sus amigos le plantearon. Y jamás (el adverbio puede resultar inexacto pero no incierto) dio muestras de ansiedad alguna".

A la muerte de Pacheco, hombre por suerte controvertido, por suerte discutido, sin duda alguna no se acallaron las tormentas que su actuación cívica -o las circunstancias en que le tocó actuar- pudo haber desatado. Quiero leer cuatro comentarios que aparecieron en los medios de difusión, realizados por cuatro personalidades de este país. La primera es del actual Presidente de la República, el doctor Jorge Batlle, quien dijo: "Gobernó con honradez, cumplió con el mandato constitucional e institucional como correspondía a un hombre con larga militancia dentro de la vida política y democrática del Uruguay. La historia lo recordará como un hombre firme, de coraje, que supo enfrentar situaciones que fueron para el Uruguay extremas. Supo estar a la altura de la dramática circunstancia que vivió el país en esos años".

El doctor Luis Alberto Lacalle dijo en esa oportunidad: "El dedo de la historia lo eligió para que tuviera la responsabilidad de asumir el mando en momentos terriblemente difíciles para nuestro país. Muchos de nosotros, por aquel entonces más jóvenes, no lo comprendimos y lo combatimos, pero visto en la perspectiva de los años, su acción al frente del gobierno está integrada a la historia de nuestro país. Cuando le tocó al Partido Nacional ser gobierno, nos dio, sin tasa ni medida, ni condición, ni cálculo, todo su apoyo".

Por su parte, el general Líber Seregni expresó: "Hay que reconocer objetivamente que la figura de Pacheco es importante en los últimos treinta años de la vida política del país. Yo tuve con el señor Pacheco Areco profundas diferencias políticas. Reconozco, no obstante, que asumió la Presidencia en un momento muy difícil, de enfrentamiento social, y que condujo un gobierno que yo catalogué muchas veces como autoritario, apoyado en Medidas Prontas de Seguridad, pero fue un gobierno que fue avalado de una forma u otra por el Poder Legislativo. Afirmo, además, como lo he dicho en otras oportunidades, que jamás se apartó de la Constitución".

Y el doctor Julio María Sanguinetti, único orador -en su carácter de Presidente de la República- en el entierro de Jorge Pacheco Areco, decía: "Hablaba con sus dichos, a veces hablaba con sus silencios, por eso a veces no resultaba fácil entenderlo. Pero sí para el pueblo, que siempre lo entendió en sus silencios, porque en el fondo entendió lo más importante, que eran sus dichos. Fue la serenidad en medio del nerviosismo. La firmeza en medio del terror. Trabajó con calor por los humildes".

Quisiera señalar tres cosas acerca de Jorge Pacheco Areco.

La primera es que, después de haber sido Presidente de la República y dedicado toda su vida a la función pública, todos los bienes materiales que dejó fueron un apartamento que le regalaron unos amigos y también algunos muebles.

En segundo lugar, fue un hombre atacado, enfrentado y agraviado desde el punto de vista personal. Sin embargo, ni en el ámbito privado ni en el público he escuchado decir que una sola vez el señor Jorge Pacheco Areco haya abierto la boca para agraviar a nadie. Nunca ofendió y nunca enfrentó a la gente destratándola.

Siento que los hombres como Jorge Pacheco Areco, con sus luces y sus sombras -todos en nuestras vidas las tenemos, y especialmente todos los grandes hombres-, merecen un recuerdo permanente. Es por eso que presentaré un proyecto de ley para designar con su nombre una escuela de Montevideo.

Quiero concluir citando un pensamiento de una de las figuras integrantes de la familia Pacheco, muy cara a todos los colorados y que vamos a recordar, con todo respeto hacia quienes no piensan como nosotros sobre esos episodios históricos, pero trasmitiendo nuestros pensamientos. Me refiero a quien fue llamado "el hombre del 43", Melchor Pacheco, Ministro de Gobierno de la Defensa de Montevideo. Por supuesto que su peripecia personal no fue la misma que la de Jorge Pacheco, pero sí lo fue el espíritu republicano que ambos tuvieron. Por eso quiero citar algunos pensamientos de don Melchor Pacheco, expresados cuando estaba exiliado en París.

Decía así: "Estando en la posición más avanzada, cuando un porvenir inmenso se abría para mí, cuando nadie era suficientemente fuerte para hacerme caer, dejé el poder un día.- Cuando renuncié a mi empleo, todo el ejército me habría sostenido, sus jefes se me ofrecían; si no aceptaba, me esperaba el destierro. Preferí el destierro a una autoridad que debía pasar a mis manos a consecuencia de un movimiento militar.- En fin, puedo decir con verdad que he servido a mi país con toda la abnegación de que un hombre es capaz, y que jamás he retrocedido ante ningún sacrificio. Es, creo, todo lo que se puede pedir al hombre, puesto que eso le pertenece en propiedad, mientras que el genio

y la facultad de vencer están en las manos de Dios".

Muchas gracias.

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE (Penadés).— La Mesa quiere destacar la presencia en el recinto del señor Intendente Municipal de Salto, escribano Eduardo Malaquina, y del señor Senador Pablo Millor, integrantes del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Colorado, y también la de los señores Senadores de Boismenú y Riesgo.

Tiene la palabra el señor Representante Nacional Ambrosio Rodríguez.

SEÑOR RODRIGUEZ.— Señor Presidente: hace unos instantes nuestra colectividad política me comunicó la necesidad de que hiciera uso de la palabra en este homenaje, en nombre del Partido Nacional.

No puedo rehuir este pedido para homenajear a quien fue Presidente de la República y tuvo una actuación que forma parte de la historia del Uruguay.

No me resulta fácil hablar en este momento, sobre todo porque Pacheco Areco actuó en las más diversas áreas, y en cada una dejó firme el sello de su personalidad. Tampoco le resulta fácil hablar a quien ha tenido una actividad política muy intensa, aunque no parlamentaria. Y sobre todo no es fácil para quienes, como ha sucedido a la inmensa mayoría de los nacionalistas que venimos de la década del sesenta, teníamos un concepto de Jorge Pacheco Areco distinto al que tenemos hoy. El tiempo fue el mejor testigo para que la gente pudiera observar los hechos que nos precedieron en la historia.

Los blancos teníamos de Jorge Pacheco Areco un concepto que no emanaba de su actividad parlamentaria, de cuando fue Diputado desde 1962 a 1966; teníamos un concepto muy definido por su actuación firme, dinámica y crítica, desde la dirección del diario "El Día", hacia el Gobierno del Partido Nacional, que regía los destinos del país a través del sistema colegiado.

Indudablemente, esas apreciaciones fueron cambiando con el correr del tiempo; cuando llegó a la Presidencia de la República -por el fallecimiento del entonces Presidente, General Gestido-, se comenzó a advertir y a captar aspectos de una personalidad distinta, de un hombre que buscó el diálogo permanente con todas las fuerzas políticas. ¡Nadie lo puede negar! Algunas lo aceptaron y le dieron su apoyo, pero otras, en su legítimo derecho, le negaron el diálogo.

Tengo la absoluta seguridad de que si tuviésemos que optar por un período de gobierno, ninguno de los que hoy estamos presentes elegiría la década del sesenta, luego de los acontecimientos conocidos. Nos enfrentamos a hechos históricos muy duros, que combatíamos todas las fuerzas cívicas. Nadie puede negar que en este país hubo un movimiento subversivo guerrillero que buscaba desactivar la institucionalidad de la República, que se tambaleaba. Nadie puede negar que la inmensa mayoría de la ciudadanía quería la defensa de la democracia, de nuestras instituciones y de la Constitución, y que ese movimiento subversivo del país, que era pequeño e insignificante ante la mayoría de la sociedad, era el que estaba provocando todos los acontecimientos que determinaron que el período de gobierno de Pacheco Areco se caracterizara, fundamentalmente, por ser enérgico, eficaz, duro y fuerte; un gobierno con el cual nosotros en aquel momento, desde nuestra posición, discrepamos y al que combatimos. Sin embargo, tenemos que reconocer que frente a ese Poder Ejecutivo ágil, eficaz y con medidas rápidas, hubo un Parlamento fuerte, enérgico y eficiente, que sabía confrontar, que sabía debatir y que sabía interpelar. Tenemos que reconocer que por el sistema de gobierno y durante el período de la Presidencia de Pacheco Areco todos los uruguayos logramos algo fundamental: robustecer el sistema político. El Poder Ejecutivo e, indudablemente, el Poder Legislativo salieron robustecidos.

Se podrán criticar todas y cada una de las medidas y se podrá coincidir o no con ellas, pero todos debemos estar de acuerdo con algo: fue un gobernante respetuoso de la ley y de la Constitución, que actuó hasta el límite que ésta le permitía. Sin embargo, fue un hombre de coraje y de decisiones, que adoptó medidas, no sólo para combatir el estado de inestabilidad que se estaba produciendo, sino que además -debemos reconocerlo- tomó las medidas económicas necesarias para llevar tranquilidad a los sectores más humildes de este país, estableciendo la congelación de precios. Además, tuvo el coraje -que debería tener este gobierno- de congelar los sueldos. Nosotros pedimos que este gobierno tenga el coraje de congelar los sueldos que superan los $ 30.000 para dar a los más humildes los recursos que hoy les están

faltando. Esas son las decisiones valientes que deben tener los gobernantes.

Debemos reconocer que en este Parlamento se produjeron los más vehementes debates de enfrentamiento con el Gobierno de Pacheco Areco. Hoy, después de que han transcurrido tantos años, al ver el resultado de las elecciones de 1971 -en las que el Partido Nacional pierde, y la fuerza que apoyó la reelección de Pacheco Areco contó con un respaldo popular enorme, no sólo del Partido Colorado sino de la gente de nuestro Partido y, fundamentalmente, de las clases más humildes-, nos preguntamos: ¿por qué? Porque las clases más humildes consideraban, indudablemente, que era el hombre que estaba defendiendo la libertad de cada uno de los ciudadanos, mientras que otros provocaban la caída de nuestro sistema institucional y buscaban llegar por otros caminos.

Después de tantos años, creo que el mejor homenaje que se puede rendir a don Jorge Pacheco Areco es hablar con muchísima claridad y precisión. No importa la ausencia de una bancada. No importa; no viene al caso. Muchas veces nuestra bancada del Partido Nacional ha participado en homenajes tributados a personas que militaron en corrientes opuestas a la nuestra y que, desde nuestro punto de vista, tuvieron una actuación triste. Sin embargo, no podíamos estar ausentes de los homenajes que se han rendido a tanta gente de las fuerzas de la izquierda.

Como ciudadano y como uruguayo que sufrió las consecuencias de aquel triste día, el 27 de junio de 1973, esperaba que hoy estuviera una determinada fuerza política que se sienta aquí, un sector que fue el autor de todas las consecuencias de ese movimiento guerrillero y al que los blancos y los colorados abrimos las puertas para que pudiese estar en este Parlamento. Eso jamás se les negó, nunca se les negó; tuvieron las mismas oportunidades que todos los militantes de nuestras fuerzas políticas, de ambos Partidos, pero optaron por otro camino cuando la ley no proscribía a nadie, cuando podían actuar, registrar partidos y tener participación como tienen hoy, en que han adherido a la ley y a la Constitución y cuentan con todos los medios de difusión para hacer llegar a la opinión pública sus ideas, sus propuestas y las soluciones que creen que son saludables para este país.

Han pasado más de diez años desde esos acontecimientos y creo que, indudablemente, el tiempo nos tiene que hacer razonar para saber cumplir con el deber de los buenos ciudadanos.

Yo conocí al Pacheco de la restauración de la democracia y es a ése a quien el Partido Nacional debe rendir homenaje, un profundo homenaje de agradecimiento, porque colaboró con nuestro Partido con toda sinceridad, dando ideas, propuestas y soluciones y apoyando, a través de sus legisladores, todas y cada una de las iniciativas que tuvo el Poder Ejecutivo y el entonces Presidente de la República, doctor Luis Alberto Lacalle. Debemos reconocer que, muchas veces en soledad, apoyó al gobierno. Otros se fueron -¡vaya a saber por qué motivo!-, pero tenemos que reconocer esa lealtad firme y total que nos tuvo durante el Gobierno del Partido Nacional.

Quiero recordar un hecho menor, pero importante para mi actividad parlamentaria. En una oportunidad, cuando aquí se trató un proyecto presentado por un legislador del Partido Colorado, oponiéndose a la instalación de un casino privado en un proyectado hotel de cinco estrellas y centro de convenciones, tuve que pedir el apoyo del señor Jorge Pacheco Areco, quien recomendó oponerse a esa iniciativa para hacer posible que la obra se construyera. Así, con una diferencia de un solo voto, se llegó a obtener la mayoría. De esta forma, esa obra es orgullo de todos los uruguayos y de todos los sectores, por lo que significa esa gran fuente de trabajo.

El Partido Nacional hoy debe rendir homenaje a esa figura y agradecer a toda esa colectividad por el apoyo brindado al país porque, fundamentalmente, lo que importaba, lo que importa y lo que seguirá importando, son los intereses de la nación.

Muchas gracias.

(Aplausos en la Sala y en la barra)

SEÑOR PRESIDENTE (Penadés).— La Mesa destaca la presencia en Sala del señor Ministro de Transporte y Obras Públicas, ingeniero Lucio Cáceres, y del señor Senador Yamandú Fau.

Tiene la palabra el señor Diputado García Pintos.

SEÑOR GARCIA PINTOS.— Señor Presidente: sin duda, ha sido muy feliz la idea impulsada por distintos legisladores de rendir en esta oportunidad, a casi tres años de su muerte, este más que merecido homenaje a Pacheco Areco.

Además, para nosotros, en nombre de la Lista 15 y como integrantes -conjuntamente con el

señor Senador Walter Riesgo- del sector Fuerza Nueva Colorada, es un inmenso honor volver a hacer uso de la palabra en un homenaje a don Jorge Pacheco Areco.

Nosotros nos hicimos y nos formamos en la vida política -siendo jovencitos, alumnos de liceo, estudiantes de Preparatorios- nada menos que en la Juventud Pachequista, en el movimiento Nueva Generación Juventud con Pacheco, y siempre fue motivo de sano orgullo poder referirnos a ese gran hombre a quien nosotros conocimos en la actividad política cuando llegó a la Presidencia de la República porque, anteriormente, como es lógico, nuestra edad no nos permitía tener conocimiento profundo de los líderes políticos.

Señor Presidente: en nuestro país la gente tiene su pensamiento muy definido respecto de Pacheco; lo tiene más que definido. Pacheco fue un hombre que a lo largo de su vida, especialmente, cuando accedió a la primera responsabilidad del país, logró, sin lugar a dudas, que la gente se pusiera de un lado o del otro. Tal vez se diga que ello fue producto de las circunstancias políticas, sociales, económicas y geopolíticas que vivían nuestra nación, la región y el mundo.

Pero la gente también tiene muy definido a Pacheco por algunas facetas sobresalientes de su personalidad y de su gestión al frente del gobierno en momentos más que difíciles para la República. Si alguien pregunta a la gente que era joven en aquel entonces -en los años 1967, 1968 y en adelante- cómo definiría a Pacheco, muchos dirían que era un hombre de pocas palabras, que después se fue haciendo carne en el sentir popular; fue un hombre de pocas palabras y de mucho hacer, a tal punto que el eslogan de la campaña política que impulsábamos, expresaba: "Sus obras hablan por él". Mucha gente decía que Pacheco hablaba poco y el genio popular le puso la contraparte: "Sus obras hablan por él".

Fue un hombre que trabajaba, que gobernaba; un verdadero estadista, preparado, sin duda, de niño y de joven en el seno de su familia para enfrentar la vida con dignidad y con respeto por los demás; preparado en el seno del Partido Colorado y del Batllismo para ser un dirigente que pudiera alcanzar las más altas esferas de la vida política nacional. Alguien podrá decir que nació para Presidente. Es como que la patria lo acunó para las más grandes responsabilidades.

¡Cómo adorábamos nosotros, que estábamos en la Juventud Pachequista, aquello que se decía en los tiempos difíciles de 1970 y, particularmente, de 1971, cuando Pacheco se jugó por la defensa de las instituciones! En ese momento estaban en la puerta las elecciones nacionales del último domingo de noviembre de ese año. ¡Cómo adorábamos nosotros aquella frase respecto de Pacheco, Presidente de la República: campeón de la democracia y de la libertad! Hasta había una canción que nosotros entonábamos con total orgullo. Pacheco era el campeón de la democracia y de la libertad en tiempos más que borrascosos.

Decíamos que el pueblo oriental recuerda al ex Presidente Pacheco por muchas facetas. No obstante, hay dos motivos por los cuales se le recuerda más. El primero es la lucha para salvar la democracia y las instituciones cuando ideas que no eran de nuestro país pretendían derribarlas. Esa es una faceta del ex Presidente Pacheco: defender las instituciones y la democracia. El segundo es que Pacheco fue el hombre de la política de la estabilidad económica en la lucha -como decimos nosotros- contra la especulación y la delincuencia económica, que tanto combatió su gobierno y él personalmente a través de todas esas medidas tomadas, porque las tantas veces mal entendidas medidas prontas de seguridad también se aplicaban por razones económicas para salvaguardar la economía nacional.

Hay otras razones por las que, tal vez, la ciudadanía ubique al señor Pacheco, aunque no con tanta precisión. Una de ellas es el Tratado de Límites del Río de la Plata y su Frente Marítimo, hecho de trascendental importancia para nuestro país en materia de soberanía nacional. Si bien este tratado se firmó en noviembre de 1973, cuando Pacheco ya había dejado la Presidencia de la República hacía más de un año, la confección de ese documento -que era una suerte de ingeniería de límites internacionales, que fue ejemplo a nivel internacional y objeto de muchas consultas- se debió, fundamentalmente, a la tenacidad con que el Presidente Pacheco llevó adelante aquellas negociaciones, impulsando personalmente a sus negociadores en todas aquellas instancias con la contraparte, que era nuestra hermana República Argentina.

Todos sabemos que el Tratado de Límites del Río de la Plata terminó con aquello de la doctrina Zeballos, cuando desde la otra orilla algunas personas e intereses pretendían que el Río de la Plata fuera solamente argentino. Pienso que eso fue tremendamente importante para nuestro país.

Otra medida establecida a través de un decreto y luego recogida en la Ley de Pesca implantó lo relativo a las doscientas millas de mar territorial, como se le decía en aquel momento; pasaron los años, la jurisprudencia internacional avanzó y se profundizó, por lo que hoy hablamos de las doscientas millas de soberanía económica exclusiva. Posteriormente, Uruguay adhirió a un tratado, la Convención de Jamaica, que establece que hasta las doscientas millas -de las doce millas hasta las doscientas- no se considera mar territorial, pero sí zona económica exclusiva, aspecto muy importante para nuestra soberanía nacional.

Hoy, señor Presidente, una ley impulsada a través de legisladores de nuestro Partido y de nuestra filosofía pachequista, la ley de soberanía y espacio marítimo de la República, de reciente aprobación, otorga a Uruguay la posibilidad de extender aún más esa soberanía económica, más allá de las doscientas millas marinas, hasta donde podamos demostrar científicamente -ya la Armada Nacional está trabajando en ese sentido- que la plataforma continental continúa, hasta un máximo de trescientas cincuenta millas. Todo esto tiene su origen en aquellas medidas adoptadas en su momento como punto de arranque por el gobierno del señor Jorge Pacheco Areco.

Ese decreto fue firmado en aquel entonces por Pacheco, quien tenía tiempo, energía y voluntad para administrar, además de llevar adelante la lucha diaria por la estabilidad económica, asuntos que eran importantes para el país en ese momento, pero mucho más para el futuro de todos los orientales, como podemos advertir hoy a través de una ley de soberanía y espacio marítimo de la República.

En realidad, Pacheco fue uno de los estadistas más relevantes que tuvo nuestro país, y nosotros desde hace muchos años -quizás desde 1985- venimos escuchando continuas referencias de los trabajadores uruguayos a los salarios comparándolos con el poder adquisitivo de los años 1968 y 1969. Uno de los grandes éxitos del Gobierno de Pacheco y del Partido Colorado fue esa estabilidad económica, esa lucha contra la delincuencia económica y esa defensa de los trabajadores uruguayos, cuyo salario y poder adquisitivo son evocados actualmente con mucha fuerza por ese mismo sector de la vida nacional.

Fue también por eso y por su sensibilidad que recibió el apoyo mayoritario de las clases populares del país, de las que obtuvo la mayor cantidad de votos a su gestión. No había nadie que le pisara el poncho a Pacheco en la defensa de las clases populares.

De la primera faceta a que hacía referencia, señor Presidente, en la lucha para salvar la democracia y las instituciones de la agresión, rescato una página del diario "El País", del domingo 12 de setiembre de 1971, en momentos muy aciagos para la vida institucional del país, que estaba permanentemente agredida. Dice así: "Por cadena de radio y TV, el Presidente Pacheco Areco dirigió un mensaje de casi 15 minutos en el que anunció próximas medidas contra (...)" quienes desestabilizan al país, "a la vez que proclamó que utilizará 'todos los caminos que estime necesarios para derrotar este flagelo y garantizarles seguridad'".

El mensaje de Pacheco comenzó así: "Os hablo como vuestro Presidente, elegido de acuerdo con las tradicionales normas de la democracia uruguaya. Mía es la conducción del Estado, mías son las decisiones que he estado tomando -muchas veces solo- para defenderlos de la violencia, la inflación, el descrédito internacional en que estaba el país y la delincuencia económica".

Más adelante, en ese mismo discurso expresó: "Yo no soy un político en el sentido que se entiende habitualmente. Soy un hombre que lucha denodadamente contra todo lo que no sea el interés nacional.- Pero aun solo contra los que hacen sus campañas políticas no en función de sus ideas sino en función de mis supuestos errores, y con la ayuda de Uds., pueblo uruguayo," sacaremos "al país de la situación a que se ve enfrentado.- Perseguiré la corrupción como lo he hecho hasta ahora donde esté presente", decía el Presidente Pacheco. "En estos mismos instantes estoy disponiendo medidas conducentes para castigar a todos aquellos que, de una manera o de otra, le han hecho daño al país, no sólo organizando profesionalmente la conmoción social, sino causándole grandes perjuicios a su economía.- Uds. saben muy bien que me sobra autoridad moral para hacerlo. Quiero reiterar la expresión: 'Uds. saben muy bien que me sobra autoridad moral para hacerlo'".

Continúa su mensaje: "Habré cometidos errores en mi Gobierno, porque, al fin y al cabo, como cualquiera de Uds., no soy otra cosa que un hombre común, comprometido, sí, por el gran amor que siento por mi pueblo y por mi país. Pero cuando deba retirarme del Gobierno, me retiraré como entré en él". Acá Pacheco se

refería, entre otras cosas, a que entró al Gobierno pobre y pobre económicamente se fue de él.

(Aplausos en la Sala y en la barra)

— "He luchado hasta la fatiga contra la inflación, contra la delincuencia económica, contra los grupos de presión que asfixian al país y contra la violencia entronizada como procedimiento político. Lo seguiré haciendo. Que nadie que haya cometido daños o los cometa en el futuro, en el plano económico o social, duerma tranquilo. Porque redoblaré mis esfuerzos para que ninguno, ni el más encumbrado escape al castigo. Reitero esta expresión: 'Porque redoblaré mis esfuerzos para que ninguno, ni el más encumbrado escape al castigo'".

Y yo, señor Presidente, que era un jovencito de quince o dieciséis años cuando Pacheco llegó a la Presidencia de la República, después del fallecimiento de ese grande que fue el General Gestido, cuando iba a hacer la cola a la feria tempranera, al puesto de Subsistencias, donde se controlaban los precios para que la gente humilde de este país pudiera defender con sus ingresos la canasta familiar, escuchaba a gente mayor, a hombres y a mujeres decir: "Tenemos un Presidente de la República que nos defiende, que ha instrumentado la Dirección Nacional de Subsistencias para defender la vida y la tranquilidad económica de la gente trabajadora". Eso yo lo recogía en la cola de los puestos de Subsistencias y fue lo que hizo que desde que Pacheco asumió como Presidente hasta que lo acompañamos al Cementerio Central -hace de esto ya casi tres años-, la misma gente que estaba en la cola de Subsistencias flanqueara sus restos de forma impresionante desde la Plaza Independencia hasta el panteón del Cementerio Central a lo largo de las veredas de 18 de Julio y de la calle Yaguarón; era el pueblo humilde y trabajador que había sido defendido por Pacheco, el que al final de su vida lo acompañó hasta el Cementerio Central.

(Aplausos en la Sala y en la barra)

— Más adelante, en ese histórico discurso que el pueblo reconoce siempre, permanentemente, y que recuerda, hace unas cuantas reflexiones bajo el título: "Revolución para la vida", diciendo lo siguiente: "Mientras tenga el ejercicio del Gobierno lucharé siempre por Uds., hombres y mujeres del Uruguay en lucha sin pausa contra los enemigos que quieren destruir la paz de vuestros hogares, por medio de la violencia o la corrupción. En esta lucha, extremadamente difícil, sé que estoy solo con mi pueblo, que conmigo siente el país en sus entrañas, porque la campaña electoral desatada sólo sabe de acusaciones y de aprovechamiento de circunstancias para tratar de sacar alguna ventaja.- Pero ha llegado la hora de la verdad y yo espero que Uds. sean jueces -honrados y severos- de todo este proceso que vive el país.- Cuando la historia analice las características de nuestra época" -y hoy, señor Presidente, también las estamos analizando- "se advertirá que el vocablo 'revolución' ha calificado muy impropiamente a las acciones injustas cometidas por una escasísima minoría de delirantes, pero suficiente para perturbar la corriente de progreso. Porque al margen de esa mal llamada 'revolución', existe una revolución verdadera. Me refiero" -decía el Presidente Pacheco- "a la revolución operada por los adelantos científicos y tecnológicos que emancipan al hombre de la enfermedad, que prolongan su existencia, que mejoran su cultura. La revolución no es matar, la revolución significa hacer vivir más tiempo a los hombres en mejores niveles materiales y morales. La revolución se opera en los laboratorios, en los gabinetes científicos, en los centros de investigación; y de esos estudios surgen las técnicas, los métodos, las fórmulas que van trazando puentes de avance, con descubrimientos sorprendentes en el cuidado de la salud, con la conquista espacial, con el profundo estudio del mar y de la tierra, para multiplicar la producción de alimentos; con la energía atómica aplicada para la paz, con instrumentales que se ubican y desplazan en el cielo para acelerar las comunicaciones e informar culturalmente a los habitantes de todo el planeta.- Hay entonces dos revoluciones, valga la palabra mal usada y bien usada: 'Revolución para la muerte' enarbolada por unos y 'Revolución para la vida' enarbolada por la mayoría del pueblo. Seres que destruyen y hombres que construyen. Yo lucho" -decía Pacheco- "para defender la vida y mejorar las condiciones de convivencia social.- Sabe el pueblo igualmente de mi empeño constante para asegurar el clima electoral adecuado donde, en orden y con cabal libertad, esta sociedad se sienta verdadera dueña de su destino, pudiendo elegir sin limitaciones y coacciones de naturaleza alguna a sus futuros gobernantes, conforme a las mejores tradiciones del país".

El Presidente Pacheco Areco se dirige al pueblo -tal como acabamos de mostrar en una breve reseña- diciendo, con toda su fuerza interior y con la serenidad de un verdadero demócrata, que si bien estaba solo con su pueblo, defendería hasta lo último el sistema institucional, garantizando elecciones libres y democráticas. Siendo jóvenes, escuchamos decir al señor Pacheco Areco lo siguiente: "Para oponerme a las armas yo he armado a mi pueblo con el voto".

Cabe recordar que en las elecciones de 1971 hubo un intento de reforma constitucional porque -al igual que hoy- no estaba permitida la reelección del Presidente. Lamentablemente, los votos no alcanzaron para modificar la Constitución y para que el señor Pacheco Areco fuera reelecto como Presidente. Pero aquella papeleta verde, que alrededor de quinientos mil uruguayos en aquel entonces y con aquel padrón electoral, introdujimos en las urnas, demostró el mayor respaldo popular a un dirigente en nuestro país. Ese respaldo popular que tuvo ese estadista, don Jorge Pacheco Areco, contó, por sobre todas las cosas, con el apoyo de la gente más modesta de nuestro país; de aquella gente que había visto que los tiempos difíciles que se vivían en el Uruguay le podían quitar dos de las cosas más importantes que tiene un ser humano: en primer lugar, su libertad y, en segundo término, la estabilidad económica.

Señor Presidente: quisiera terminar mis palabras diciendo que Pacheco Areco fue verdaderamente el campeón de la democracia y de la libertad.

Muchas gracias.

(Aplausos en la Sala y en la barra)

SEÑOR PRESIDENTE (Penadés).— La Mesa quiere destacar la presencia del señor Senador Atchugarry y del Secretario del Senado, señor Farachio.

Tiene la palabra el señor Representante Nacional Lacalle Pou.

SEÑOR LACALLE POU.— Señor Presidente: no quiero dejar pasar esta oportunidad sin adherir a este homenaje a don Jorge Pacheco Areco. Quien habla nació en agosto de 1973, por lo que no conoció la Presidencia de don Jorge Pacheco Areco ni vivió los hechos a los que se hacía referencia en los discursos de quienes me antecedieron en el uso de la palabra. Sé que fue muy criticado desde las filas de nuestro Partido Nacional, pero hoy, con esta breve adhesión, quiero recordar al Pacheco que conocí, al Pacheco que convivió con nuestra generación, al Pacheco de fines del año 1989, al Pacheco que concurrió al Parque Hotel, donde el nuevo Gobierno del Partido Nacional se aprestaba para poner el motor en marcha. No recuerdo las palabras de Pacheco -sí me las han comentado como anécdota-, pero sé que no antepuso su color partidario a los colores de nuestro país.

Hoy en día mucho se discute sobre el apoyo de los partidos que no llegan al gobierno. Se lo ha llamado gobernabilidad; actualmente se habla de coaliciones; en aquella época se hablaba de gobierno de coincidencia. Son diferentes nombres para una misma cosa, pero nosotros entendemos -y así lo entendió don Jorge Pacheco Areco- que se trata de la colaboración con el gobierno de turno, sin apartarse de sus principios ni de sus ideales y anteponiendo los valores y el bien de nuestra patria.

Recuerdo -y creo no equivocarme- que fueron los Ministros Villar y Ache los últimos en abandonar el Gabinete; creo que después quedaron sólo los Ministros herreristas. Ese gesto patriótico de don Jorge Pacheco Areco será inolvidable.

Es sabido que en nuestro Partido solemos repetir una frase: "lo que es bueno para el país es bueno para el Partido Nacional". Esa actitud de Jorge Pacheco Areco, que fue la que conocimos, fue buena para el país, así que el Pacheco que conocimos fue bueno para el Partido Nacional.

(Aplausos en la Sala y en la barra)

SEÑOR PRESIDENTE (Penadés).— Tiene la palabra el señor Representante Nacional Ronald Pais.

SEÑOR PAIS (don Ronald).— Señor Presidente: antes que nada me gustaría felicitar al señor Diputado Díaz por la excelente idea de promover este merecido homenaje.

Quiero decir también que él ha hablado en nombre de nuestro sector político y nosotros nos vemos representados íntegramente por su brillante discurso.

No obstante ello, he solicitado la palabra porque también siento la necesidad de no permanecer en silencio en esta instancia y realizar algunas apreciaciones que no pretenden traducir el pensamiento de nadie más -digo esto enfáticamente: no pretenden traducir el pensa-

miento de nadie más- que no sea el de quien habla.

Poco más podríamos agregar a todo lo que aquí se ha dicho sobre Jorge Pacheco Areco: su vida, su obra, sus características de gran gobernante, su honradez a carta cabal. Preferimos orientarnos a realizar algunas reflexiones que tal vez pudieran significar un surco de arado más en el mensaje que él nos trasmitió.

Debo confesar, señor Presidente, que siempre me han molestado y secretamente he despreciado a quienes actúan en política en función de los costos y los beneficios y no de las ideas. Más a menudo de lo deseable he descubierto a ciudadanos de los llamados exitosos que son expertos en acomodar el cuerpo según como vengan las cosas, practicando eficazmente la llamada filosofía del corcho, que les permite flotar en cualquier agua. No sé qué me deparará el destino, pero sí sé que pido nunca caer en ese triste papel, porque no hay ningún cargo público ni bienes materiales que puedan compensar el no poder mirarse a los ojos cuando uno se enfrenta al espejo cada mañana.

¿Y por qué digo todo esto? Porque muchos, durante mucho tiempo, se han encargado de vender -sobre todo a las nuevas generaciones- que Jorge Pacheco Areco era un hombre asociado a la extrema derecha, a la prepotencia del Estado, al autoritarismo, al enfrentamiento de uruguayos con uruguayos. Y, entonces, no falta quien le saque el cuerpo a hablar bien de Pacheco, haciendo el cálculo y especulando con el rechazo que ello pueda generar en ciertos sectores de la sociedad. ¡Cobardes, señor Presidente! Cobardes y pusilánimes que, seguramente sin quererlo, con su silencio, con el "no te metás", con su inacción cómplice, permitieron entonces y permiten ahora que los enemigos de la democracia avancen con impunidad, principalmente sobre los más desinformados, los más necesitados, los más vulnerables.

Esa es una suprema enseñanza que nosotros hemos recibido de don Jorge Pacheco Areco: decir lo que hay que decir, hacer lo que hay que hacer para defender la democracia de este país, siempre al amparo de la Constitución y de la ley, pero también pese a quien pese y cueste lo que cueste.

Uruguay ha vivido tiempos muy difíciles. Sólo quienes conservamos en la memoria las tristes vivencias de finales de los años sesenta sabemos que no deseamos volver a la polarización que enfrentó a hermanos contra hermanos, bañándonos de intolerancia, de incomprensión y hasta de odio.

Hemos pasado mucho desde aquellos días hasta hoy. Desde 1985 el país ha recobrado su normalidad institucional, y el respeto a las garantías y libertades individuales está plenamente vigente. Hemos podido reconstruir una convivencia pacífica que sólo se valora adecuadamente cuando se pierde. La mayoría de los uruguayos queremos vivir en paz, estamos dispuestos a convivir con ideas distintas, con ideologías y religiones diferentes. La mayoría de los uruguayos queremos mantener nuestro estilo de vida, enfrentando los problemas, sí, que vaya si los hay, pero vaya también si no son diferentes de los que enfrentan casi todos los países del mundo.

Por eso, no estaría cumpliendo con mi compromiso íntimo de homenaje a Pacheco si no alzara mi voz advirtiendo de la existencia de minorías que no están en esta sintonía, de minorías que siguen generando veneno contra nuestras instituciones, contra nuestro sistema democrático; el mismo veneno que enfrentó Jorge Pacheco con la Constitución, con la ley y con su inmenso coraje.

Puso todo en juego; absolutamente todo. En oportunidad de hacer uso de la palabra en el acto de su sepelio, el doctor Julio María Sanguinetti relató cómo Pacheco le había hablado de la posibilidad cierta de que, no ya su vida, sino la libertad o la vida de su propio hijo estuvieran en juego. Y nada, nada le hubiera impedido cumplir con su designio histórico.

En estos días, señor Presidente, han aflorado, una vez más, formas de pensamiento que no han muerto sino que, por haber sido derrotadas militar y electoralmente, se han reprimido, se han disfrazado, se han ocultado como estrategia para conquistar el poder y desde allí proyectarse. Pero tienen tanto odio esos fantasmas del pasado, tanto rencor, tantos deseos de venganza que muchas veces se vuelven indomables para quienes pretenden esconderlos y, entonces, saltan de los sarcófagos y se agitan en el aire.

Cobran vida en la patota que cubre la cabeza del monumento a don José Batlle y Ordóñez un 1º de mayo. Cobran vida en las agitaciones y ocupaciones estudiantiles penetradas y dirigidas por adultos con una clara orientación política y que, seguramente, buscaban un nuevo mártir. Cobran vida en la prepotencia organizada para impedir a muchos ciudadanos ejercer normal-

mente su voluntad electoral en las últimas elecciones nacionales de octubre de 1999. Cobran vida en la agresión a periodistas cuando documentan determinados actos, dichos o actitudes que no resultan redituables para determinados intereses. Cobran vida en la lengua viperina de una extranjera extraviada, traída especialmente para dar su mensaje de odio y sedición y que más merecería compasión que desprecio, si no fuera porque su ponzoña es derramada sobre un auditorio que -aunque muy minoritario- estaba integrado mayormente por jóvenes.

(Aplausos en la Sala y en la barra)

— Cobran vida en los hipócritas que, reclamando reconciliación y perdón, medran con el dolor familiar de algunas personas y encubren su verdadera intención de revancha y venganza. Son los mismos que, mientras pomposamente pasan el día hablando de derechos humanos, luego defienden regímenes totalitarios que mantienen presos políticos y que llevan sobre sus espaldas no ya treinta sino miles de desaparecidos, ahogados o devorados por los tiburones que prefirieron ese destino a seguir viviendo sin libertad.

(Aplausos)

— Cobran vida también en expresiones más sutiles de la vida cotidiana: en el mensaje panfletario de docentes que aprovechan la tolerancia -a veces excesiva- de una enseñanza que permite esa infiltración; en la represalia sindical ejercida sobre el trabajador que no se somete a ser un afiliado más de lo que es hoy, simplemente, una extensión de una coalición política; en la discriminación ejercida por determinadas organizaciones no gubernamentales que son una herramienta de penetración política de la sociedad civil y -paradójicamente- utilizan los dineros que les proporciona el propio Gobierno Nacional para actuar y predicar contra él; en el exclusivismo cultural que resulta expulsivo para los que no se pliegan al coro de un solo acorde.

Fueron esas cosas las que nos llevaron a la pérdida de la democracia. Son esas mismas cosas que advirtió y contra las que luchó Pacheco, las que hoy debemos enfrentar. No por nosotros mismos, sino por las nuevas generaciones. Por esos niños y jóvenes a los que hoy se les está vendiendo una película que no deben comprar porque simplemente no es verdad. A los niños y jóvenes -como decía Pacheco- "los respetamos, ni los usamos ni los adulamos: simplemente debemos educarlos, como lo quieren y mandan nuestras generosas leyes, sin imposiciones políticas, filosóficas ni religiosas de ningún género (...). Ellos deben cooperar en la custodia de ese valioso patrimonio moral y material. Deben estudiar, deben razonar, deben trabajar, para transformarse en hombres que piensen por sí mismos, libres de influencias extrañas, con la pasión de ser útiles a la sociedad y servir a este país, que tanto quiere ese esfuerzo, como desprecia a quienes tratan de impedir que se concrete. A los que medran y proliferan a la sombra de los niños y jóvenes, a los que con artificios y engaños empujan, desde bambalinas, el émbolo que hace fluir su sangre cálida y viril, a los demagogos, a los extremistas antinacionales, a los que quieren la anarquía política, a ésos, mi más firme repudio, mi más enérgica advertencia y mi irreversible determinación de que caerá sobre ellos todo el rigor de la Ley".

Finalmente, señor Presidente, voy a terminar con otras palabras de Pacheco Areco. Las quiero dirigir a los cómodos, a los que la "dejan pasar", a los que no desnudan la mentira que se pronuncia a su lado y permanecen en silencio, a los que creen que la defensa de la democracia es cuestión de otros, para recordarles que, para aventar cualquier amenaza a la paz, a nuestras instituciones democráticas y a nuestro estilo de vida, como decía Pacheco, "no alcanza con la lucha de un hombre, ni la de un conjunto de hombres, sino que debe ser la lucha y la victoria de toda una sociedad integrada y resuelta a no sufrir el avasallamiento de su dignidad y de su ser nacional".

Muchas gracias.

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE (Penadés).— Dese cuenta de una moción presentada por los señores Diputados Amen Vaghetti, Amorín Batlle y Berois Quinteros.

(Se lee:)

"Mocionamos para que la versión taquigráfica y la grabación de las palabras vertidas en Sala en homenaje al ex Presidente de la República don Jorge Pacheco Areco, sean enviadas a sus familiares y al Comité Ejecutivo Nacional del Partido Colorado".

— Se va a votar.

(Se vota)

— Treinta y tres por la afirmativa: **Afirmativa.** Unanimidad.

Se levanta la sesión.

(Es la hora 16 y 35)

GUSTAVO PENADES
PRESIDENTE

Dra. Margarita Reyes Galván
Secretaria Relatora

Dr. Horacio D. Catalurda
Secretario Redactor

Mario Tolosa
Director del Cuerpo de Taquígrafos

Dep. Legal Nº 211.038/01 - Central de Impresiones Ltda.

C A M A R A   D E   R E P R E S E N T A N T E S

XLV LEGISLATURA

PRIMER PERIODO ORDINARIO

NOMINA DE SEÑORES REPRESENTANTES POR PARTIDO

Partido Encuentro Progresista - Frente Amplio

AGAZZI, Ernesto
ALVAREZ, Guillermo
ARREGUI, Roque
BARAIBAR, Carlos
BARREIRO, Raquel
BARRIOS, Artigas A.
BAYARDI, José
BELLOMO, Edgar
BENTANCOR, Juan José
BLASINA, José L.
CANET, Brum
CASTRO, Nora
CASTROMAN RODRIGUEZ, Ricardo
CONDE, Roberto
CHARLONE, Silvana
CHIFFLET, Guillermo
DIAZ MAYNARD, Daniel
DOMINGUEZ, Juan
FONTICIELLA, Ramón
GALLO IMPERIALE, Luis José
GIL SOLARES, Orlando
GUARINO, Gustavo
IBARRA, Doreen Javier
LEGNANI, Ramón,
MAHIA, José Carlos
MELGAREJO, Artigas
MELLO, José Homero
OBISPO, Ruben
ORRICO, Jorge
PERCOVICH, Margarita
PEREZ, Darío
PEREZ MORAD, Enrique
PINTADO, Enrique
PITA, Carlos
PONCE DE LEON, Martín
ROSSI, Víctor
SELLANES, Leonel Heber
SENDIC, Raúl
TOPOLANSKY, Lucía
TOURNE, Daisy

Partido Colorado

ABDALA, Washington
ACOSTA Y LARA, Guzmán
AMARO CEDRES, Juan Justo
AMEN VAGHETTI, Gustavo
AMORIN BATLLE, José
BARRERA, Jorge
BERGSTEIN, Nahum
BIANCHI, Daniel
CARMINATTI, Ruben
CHIESA BORDAHANDY, Eduardo
DIAZ, Ruben H.
FALCO, Alejandro
FERNANDEZ CHAVES, Alejo
GARCIA PINTOS, Daniel
HACKENBRUCH LEGNANI, Tabaré
LAVIÑA, Félix
MACHADO, Guido
MAGURNO, Oscar
MASPOLI BIANCHI, Juan
MOLINELLI, Ricardo
MONTANER, Martha
PAIS, Gabriel
PAIS, Ronald
PUÑALES BRUN, Yeanneth
RONDAN, Glenda
SANDE, Adolfo Pedro
SANGUINETTI, Julio Luis
SARAVIA OLMOS, Diana
SCAVARELLI, Alberto
SEÑORALE, Pedro
SILVEIRA, Gustavo
TRIVEL, Wilmer
VENER CARBONI, Walter

Partido Nacional

ARGENZIO, Raúl
ARGIMON, Beatriz
ARRARTE FERNANDEZ, Roberto
BEROIS QUINTEROS, Ricardo
BORSARI BRENNA, Gustavo
BOSCH, Nelson
CARDOZO FERREIRA, Julio
CHAPPER, Jorge
DA SILVA, Sebastián
GONZALEZ ALVAREZ, Carlos
HEBER FÜLLGRAFF, Arturo
LACALLE POU, Luis Alberto
LARA, Julio
LEGLISE, Luis M.
LOPEZ, Henry
MIERES, José María
ORTIZ, Francisco
PENADES, Gustavo
PERDOMO, Alberto
RIVERO SARALEGUI, MªAlejandra
RODRIGUEZ, Ambrosio
SILVEIRA, Julio C.

Partido Nuevo Espacio

FALERO, Ricardo
MICHELINI, Felipe
MIERES, Pablo
POSADA, Iván